

El Siervo de Dios Ismael de Tomelloso



Un chico normal, ejemplo para la JMJ

Ismael Molinero murió con 21 años, enfermo de tuberculosis, tras ser apresado, durante la guerra civil española, por el bando nacional. Durante su cautiverio, no reveló su condición de católico para no tener ventajas sobre sus compañeros y, así, «sufrir en silencio por Dios y por España». El cardenal Rouco lo ha propuesto como modelo a seguir para todos los jóvenes que acudan a la JMJ

do 29 de noviembre, visitó la Cruz y el Icono de la JMJ.

Un chico sencillo y alegre

Ismael tuvo una vida sencilla y se caracterizó, desde su infancia, por ser un chico alegre y jovial. Nacido en una familia humilde, de padre herrero y madre ama de casa, fue el quinto de once hermanos, de los que sobrevivieron ocho. Cuantos lo trataron recuerdan que era el líder de la pandilla y destacaba



El 18 de septiembre de 1937, con tan sólo 20 años y una vida sencilla en un pueblo manchego, Ismael Molinero fue llamado a las filas del ejército republicano, donde murió un año después, tras ser apresado por el bando nacional. La semana pasada, el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, en el acto de presentación, en el CEU, del libro *In silentio...* —escrito por el vicepostulador de su Causa, Blas Camacho—, lo propuso como modelo a seguir para los jóvenes del siglo XXI y, concretamente, para todos los que acudan a la cita de Madrid, en agosto, con el Papa.

Ismael había sido educado en la fe desde pequeño, pero fue en 1933 cuando conoció la Acción Católica y creció su vida de oración y entrega a la Iglesia, a través del trabajo con los jóvenes y los ancianos desamparados del Hospital de Tomelloso, localidad manchega donde nació y vivió hasta que fue reclutado.

El joven sufrió en el frente el ambiente ateo y contrario a la religión que se estilaba en el lado en el que le tocó combatir, y que ya había experimentado en propia carne, en su pueblo: antes de marchar, fue testigo de las atrocidades cometidas durante la guerra civil, como

la quema de imágenes de su parroquia, o los asesinatos del obispo que le confirmó y del consiliario de Acción Católica y director espiritual suyo, entre otros. Ante aquel panorama desolador, Ismael sufría en silencio y se aferraba con fuerza a la medalla de la Virgen Milagrosa que le acompañó desde que partió de su hogar, y al rosario, hecho de cuerda con nudos, del que no se separó hasta el momento de su muerte.

Su sufrimiento como soldado terminó tras ser hecho prisionero en la batalla del Alfambra. Fue trasladado al campo de concentración de San Juan de Mozarrifar, cerca de Zaragoza. Allí vivió en silencio total, hasta que lo rompió —ya enfermo de tuberculosis y próximo a su muerte— para confesarse con el capellán, don Ignacio Bruna, a quien reveló la inmensa felicidad que sentía por saber que iba a alcanzar el cielo y su deseo de ser sacerdote si, finalmente, no moría. Pero falleció cuatro días después de cumplir los 21 años, en el Hospital Clínico de Zaragoza, atendido por una enfermera de Acción Católica, cuyo testimonio confirma la santidad de Ismael. Sus restos mortales descansan en el cementerio de Tomelloso, lugar que, el pasa-

Ismael (el segundo por la derecha), en Tomelloso.
A la izquierda, acto de presentación del libro *In silentio*: don Joaquín Martín Abad, Vicario episcopal para la Vida Consagrada, de la archidiócesis de Madrid; el cardenal Antonio María Rouco Varela; don Carlos Romero, Presidente de la ACdP; y don Blas Camacho, autor del libro

por lo bien que tocaba la guitarra y la bandurria, además de cantar, bailar y gozar de un gran buen humor.

El cardenal arzobispo de Madrid señaló, en la citada presentación del libro *In silentio*, que Ismael es un modelo para los jóvenes, «tentados por el poder, por una visión materialista de la vida; con carencias profundas a la hora de situarse en el camino del presente y futuro de sus vidas e insatisfacción espiritual. Les falta horizonte y también camino».

El ex diputado de UCD, Blas Camacho, autor del libro, propuso a los jóvenes que se van a congregar en Madrid en agosto «que conozcan su vida; Ismael era un chico normal y corriente, simpático, que tenía muchos amigos y que, sin apartarse para nada del mundo, fue un ejemplo de entrega a los demás y de sacrificio de su propia vida». Era un chaval que, sin recursos y sin cultura, trabajó con alegría y entregó su vida. De momento, 6.000 folios elaborados durante cinco años están en Roma, esperando la posible beatificación.

Cristina Sánchez